

Luis Iberní en nuestra memoria

SAMUEL LLANO

La memoria estructura nuestro pensamiento, anima nuestra percepciones y experiencias, conforma nuestros códigos morales, nuestras creencias y nuestro descreimiento, proyecta nuestras ilusiones... Es, en definitiva, nuestra identidad, el lugar sin emplazamiento donde confuyen nuestros horizontes futuro y pretérito.

Quisiera dedicar a Luis Iberní un lugar de honor en esta memoria reparadora y constructiva.

Personalmente, le debo una temprana y certera orientación a través de caminos que él mismo despejó ante mi vista. Su ayuda fue constante y desinteresada, atenta a encarrilar el extravío.

Colectivamente, le debemos toda una rica serie de felices encuentros musicales, que propició a lo largo de una carrera dedicada a la gestión musical, a la crítica, a la musicología, y la docencia de la historia de la música y la danza.



Luis Iberní

©

Ayer, día 3 de diciembre de 2007, Luis Iberní moría en su natal Zaragoza, después de un periplo que le había conducido a través de Oviedo y Madrid. En la capital asturiana completó sus estudios de musicología y, recién licenciado, se inició en la gestión musical bajo el impulso y la mirada del catedrático Emilio Casares. Al mismo tiempo, avanzaba en la investigación que le condujo hacia el título de doctor, y con la que despertaba nuestra memoria acerca de uno de los compositores españoles más injustamente olvidados por la musicología académica: Ruperto Chapí. El mismo interés por reparar injusticias históricas animó a Iberní a publicar la primera monografía documentada sobre el violinista de origen navarro Pablo Sarasate, graduado brillantemente en el Conservatorio de París, y merecedor de un éxito internacional que no ha contado con precedentes en España, y que, sin embargo, nuestro país ha relegado a las sombras -como al de tantos otros de sus más ilustres ciudadanos- pese a que Sarasate siempre hizo gala de sus raíces culturales allí por donde discurrió su genio.

Fue también Oviedo la ciudad que vió a Iberní iniciarse en la crítica periodística en el diario

La Nueva España, y la que saludaba diariamente su contribución sustantiva a la vida musical como programador y gestor. Allí creó varios ciclos de música, incluidas las Jornadas Internacionales de Piano, que desde ayer llevarán su nombre. En la Universidad de Oviedo impartió docencia desde 1988 y dirigió el Aula de Música. Desde que dejó definitivamente esta ciudad en 1999 para desplazarse a Madrid la evocaba frecuentemente con nostalgia en sus conversaciones.

Ya en Madrid impartió docencia en la Universidad Complutense, y creó su ciclo de conciertos, celebrados en el Auditorio Nacional. Su conocimiento avanzado y poco común de la historia y la técnica de la danza le valió el puesto de crítico en el diario *La Razón*, que conjugó con la coordinación de la sección musical del suplemento cultural semanal del diario *El Mundo*, donde además contribuyó con artículos y con entrevistas a los compositores e intérpretes más destacados internacionalmente.

El perfil profesional de Iberní ha tenido escasos precedentes. Su actividad docente, su labor como gestor y programador musical, su prominencia en el periodismo musical, y su extensa red de relaciones personales privilegiadas, eran campos que se enriquecían mutuamente, y que raramente se habían reunido antes en la misma persona. Sin embargo, Iberní siempre creyó que su mejor cualidad era su olfato para descubrir y promocionar otros talentos, y que debía permanecer modestamente oculto detrás de ellos, impulsándolos y esculpiéndolos. Nuestra memoria de su persona y su quehacer sólo puede ser dulce, profunda y reverente.